

El futuro empieza hoy

No recuerdo si habíamos nacido allá por 1972 cuando CAMBIO16 se hizo un hueco en la vida de España sin grandes dificultades porque todo eran huecos y además, cuando se iban llenando, los últimos estertores del régimen franquista estornudaban y devolvían la desolación a la cultura, a la libertad y a la vida en blanco y negro que se nos perfila allá, al fondo de nuestra memoria.

En aquellos años, los periódicos y las revistas sobrevivían a duras penas, entre multas y autocensuras, o morían asfixiados, algunos literalmente dinamitados. Y entonces fue cuando apareció CAMBIO16, silenciosa y tozuda, y 30 años después sigue aquí, para que miremos atrás y, sobre todo, para que volvamos a mirar al frente. Ahí justamente es donde está el futuro, la esperanza.

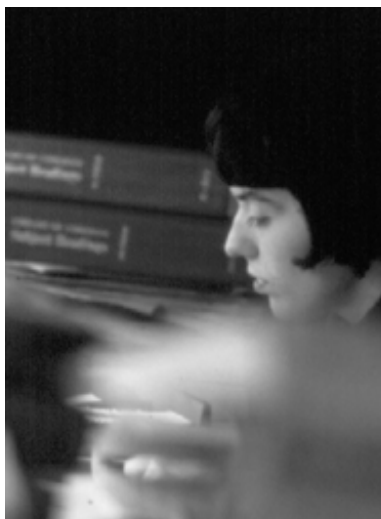
La historia de CAMBIO16 es, así, una historia compartida por casi todos nosotros. Parecería que 30 años no es nada y, no obstante, en estas tres décadas pequeñas y sucesivas hemos visto de todo. Hemos asistido a fusilamientos políticos, a dramas antidemocráticos, a la muerte de un dictador, a la elaboración de una Constitución democrática, a un golpe de Estado, a la soberbia y la humildad de gobiernos de centro, de izquierdas y de derechas... Hemos conocido muertes gratuitas y ho-

rreros genocidas, amenazas de guerras, guerras santas y guerras absurdas, finales de siglo y principios de nuevas eras ilusionadoras... Cayó el muro de Berlín y se alzaron muros de intolerancia en las buhardillas más inesperadas. Desde el lejano oriente al epicentro de París corrieron las sorpresas, las indignidades... Y quedaron en el camino familiares, amigos, personas que amá-

mos y que nos amaban. Treinta años es más que una vida: si lo pensamos, es más de lo que es lícito tener para construir un universo como lo edificaron Mozart, Clarín o Jesucristo en menos tiempo aun. Treinta años es toda una vida, la nuestra; y es una vida en la que CAMBIO16 estuvo siempre ahí.

Desde siempre, los seres humanos han necesitado tener un líder, un guía, un punto de referencia por el que medir sus ac-

ciones y, en muchos casos, ajustar sus pensamientos. Porque los ideales también se aprenden. En la gruta, el líder era el más bruto; en la guerra, el más valiente; en la escuela, el más píllo y en la universidad, el más sabio. Pero en la sociedad, en los comportamientos humanos, los puntos de referencia son necesariamente intelectuales. A veces se trata de una persona; en ocasiones es un medio de comunicación el que



marca, designa, delimita y juzga. Y, en ambos casos, su opinión, su decisión, es tenida en cuenta. Muchos españoles, en estos 30 años, creyeron en Suárez, o en Fraga, o en Carrillo, o en Felipe González o en Tierno Galván, y siguieron su estela: eran su punto de referencia.

Muchos españoles también confiaron en el *ABC*, o en *El País*, o en *Diario 16*, o en *CAMBIO16*, e igualmente leían en ellos editoriales y opiniones que les servía para formar o confirmar la propia. Ahora ya no quedan puntos de referencia porque aquellos líderes políticos desaparecieron o están en la madriguera y los medios de comunicación (salvo *El País* y *CAMBIO16*) tienen poco que decir.

Siempre se ha insistido en que *El País* era el periódico de la transición, y el único y verdadero punto de referencia: yo creo que, como periódico, así fue y, además, lo sigue siendo. Pero pocas veces se ha dicho que *CAMBIO16* fue el otro punto de referencia. Y no era "el otro" porque ideológicamente se diferenciara mucho, que no es así, sino porque en España las revistas semanales tuvieron una importancia que hoy ya, desgraciada-



mente, no tienen. La inmediatez de la información, la caducidad de las noticias, la interrelación de medios e informaciones entrecruzadas obligan a los semanarios a buscar en la profundidad lo que los periódicos hallan al instante, como le ocurre a la televisión y más aún a la radio. De hecho, los periódicos se han instalado en la red in-

formática para poder colgar las noticias según se van produciendo, a una velocidad de vértigo. Las revistas semanales, en esa batalla por la puntualidad, no pueden ni deberían entrar. Porque ellas tienen el tiempo: suficiente tiempo para buscar la reflexión y la pausa, para la condimentación de platos bien condimentados y con fundamento, en frase popular.

El sosiego lo da una vida pausada en la que sepamos qué hacer en cada momento, o sabiendo que podemos acudir a quien nos ayude a reflexionar acerca

de las mejores salidas o soluciones. El sosiego, en fin, se obtiene conociendo dónde está la palabra o la lectura que necesitamos conocer. Por ello, cuando aquellos pensadores o aquellos políticos ya no están, y los que les sustituyeron son meros presidentes de consejo de administración que vi-

ven obsesionados por los intereses sin albergar ideal alguno que les justifique ante la historia, es cuando los medios de comunicación han de recobrar su protagonismo como referente social. Incluso conociendo sus intereses de grupo, de empresa y de accionariado; aun sabiendo de sus querencias y fobias, de sus tendencias y sectarismos. Pero siempre quedará en ellos una semilla de discrepancia, de rebeldía... De esa rebeldía adolescente que les impulsa a enfrentarse, a protestar, a exigir. Cuando los filósofos están perdidos, los pensadores mustios, los creadores secos y los políticos ciegos, siempre queda un editorial o un artículo que abre la ventana para que corra el aire. Siempre nos quedará CAMBIO16.

Sólo se envejece cuando se deja de ser rebelde. Por eso quedan tan pocos medios de comunicación jóvenes. CAMBIO16 fue joven siempre y ahora vuelve a rejuvenecerse para iniciar el incierto camino del futuro. La juventud se mide en criterios sociales, en actitudes cara a las necesidades reales de los ciudadanos (liberalismo, comprensión, generosidad...) y también se mide en la manera y el modo de abordar la cultura, entendida como algo más que las novedades que presenta la industria del ocio. La cultura es un modo de concebir el mundo, una manera de entender la sociedad que nos acoge: es, en definitiva, la acumulación de historia. Y así como *El País* se sintió llamado a designar y cobijar a los nuevos líderes sociales y culturales, CAMBIO16 afrontó las eter-

nas causas sociales y las pautas culturales como algo propio, enarbolando la defensa de los valores culturales como esenciales para la construcción de la nueva sociedad. Nunca renunció ni negoció con las libertades; nunca ocultó las demandas sociales; jamás evitó comprometerse, ya fuese con la Constitución o con aspectos más concretos, como divorcio, aborto, libertad sindical o la lucha contra la corrupción.

El esfuerzo ha de centrarse en reencontrarse con la cultura, para barrer la bazofia. Reinventar una nueva relación del ser humano con los elementos del ocio, fundamentalmente con la televisión y los canales nuevos de transmisión de imágenes, es el modo de inculcar viejas y nuevas ideas para que la condición de ciudadano culto se imponga a la de siervo de los manipuladores de mentes a través de la guerra de audiencias. A ese compromiso estamos llamados todos, pero sobre todo los medios de comunicación que, como CAMBIO16, comparten la idea de que el lepe-

nismo y los otros fascismos europeos son consecuencia de la dejación, la primacía de lo cuantitativo y el desprecio de lo cualitativo. El retorno a la solidaridad, los afectos y la armonía con el medio es un valor cultural al que no se puede renunciar en ese futuro que ya ha comenzado y en el que CAMBIO16 será referencia y protagonista. Y si no, dentro de otros 30 años se podrá ajustar cuentas.



Antonio Gómez Rufo